

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

Año I

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre. — *Francia*, 1,25 id. — *Portugal*, 1,50 id. — *Otros países*, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro Postal o sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS DOMINGOS

Redacción y Administración: Calle de Mena, número 2.
BILBAO 30 DE DICIEMBRE DE 1894.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Facundo Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 13

SUSCRIPCIÓN

á favor de los huelguistas malagueños

Ptas. Cts.

Suma anterior (1) . . . 1.988,33

Bilbao

Francisco Tellería, 1,00; Zúñiga, 1,00; Daniel Bilbao, 0,50; Higinio Gutiérrez, 0,10; Varios, 0,30; Aquilino Mardones, 1,00; Redondo, 0,25; Bautista, 0,25; R. Pérez, 0,25; Aranguez, 0,20; Apraiz, 0,30; Barona, 0,15; M. Gortázar, 0,30; Iscoa hijo, 0,25; T. M., 0,20; F. G., 0,25; Perezagua, 1,00; González, 0,50; Hernández, 0,50; Luis Landeta, 0,50; W. A., 1,00; Ildefonso Lafuente, 1,00; Pedro Domínguez, 1,00; Felipe Merodio, 0,50; Pedro Merodio, 0,50; Luis Merodio, 0,50.—Total . . . 13,30

Orfeón Socialista: Un pizzicato, 0,70; Un trio, 0,70; Un vis, 0,25; Claudio Cerezo, 0,70; Ciriacó Zubiri, 0,70; Miguel Escalante, 0,70; Facundo Suárez, 0,70; M. Peláez, 0,30; Su mujer, 0,20; Su hijo, 0,10; Saucá Ricardo, 0,25; Hipólito Ríos, 0,25; C. Alvarez, 0,25; Vozmediano, 0,25; Antón, 0,20; Nicolás Ortiz, 0,25; Rafael Saiz, 0,20; Martegui, 0,25; Segundo Zubiri, 0,20; Su madre, 0,20; Cipriano Retana, 0,20; Manuel Retana, 0,30; Uno que quiere dar á Larios, 0,20; Paulino García, 0,25; Ciro Beascochea, 0,50; El apoderado, 0,25; N. U. D., 0,25; R. Laiseca, 0,70; H. Barruete, 0,70; B. Jiménez, 0,45; Isidro Sánchez, 0,50; Un burgués en miniatura, 0,50; Un alcornoque, 0,25; Vozmediano, 0,25; Nicolás Aulestia, 0,25; Rafael Saiz, 0,25; Sagasta, 0,25; Manuel Retana, 0,25; Mariano, S., 0,25; Felipe, U., 0,25; Ciro Beascochea, 0,50; Claudio Cerezo, 0,25; Que terminen, 0,25; Antofañana, 0,20.—Total . . . 15,85

TOTAL . . . 2.017,48

**

Continúa abierta la suscripción, recibiendo donativos en el establecimiento de Facundo Perezagua, Bailén 41; en el de Felipe Merodio, Hernani, 11, y en la Redacción de este periódico.

Ignorancia burguesa

«Pues señor, estos hombres llaman á su socialismo Socialismo científico, para distinguirlo de las utopías sentimentales de los forjadores de paraísos terrenales; repiten que sus doctrinas se han

(1) Por un error de suma aparecieron cuatro pesetas de más en el total general de la lista anterior, quedando subsanado deduciéndolas en esta.

deducido del estudio del proceso económico real y efectivo, y no pocos de ellos aseguran que es el término forzoso de la economía política, la flor de su cultivo. Y yo me digo, ¿es que la ciencia se ha refugiado en las masas obreras, que son las que forman el grueso del socialismo? ¿Es que los afiliados al Partido Socialista Obrero han estudiado científicamente el proceso económico ó han saludado siquiera á la economía política?»

«Muy bien—dirá el burgués que lea este monólogo de otro burgués—muy bien dicho.»

No tan bien dicho, y sinó, vamos á cuentas, señor burgués.

Usted sabe muy bien que una cosa es tener la inteligencia casi limpia y rasa de algún respecto y otra muy diferente tenerla llena de cascote y ripio y que es más fácil edificar en un solar despejado que en otro donde hay que derribar antes un caserón ruinoso, destartado é inhabitable. Usted sabe además que unos llegan á ver la verdad de unos principios, aunque no sepan desarrollarlos del todo, en virtud de un fuerte sentimiento de sinceridad y justicia, movidos no pocas veces por dolorosos sufrimientos, y otros, los que viven en mayor holgura, sólo pueden lograr comprenderlos sacudiendo los lazos de su mollicie y por trabajoso estudio. Usted sabe que en el conocimiento de algo hay grados, y que á unos les basta con uno, y á otros no.

Usted, señor burgués, no está en la disposición de un obrero para penetrarse de la verdad del socialismo, tiene usted que buscarla por más largo y trabajoso camino. Hace usted muy mal en darse por satisfecho con lo que oye de la propaganda hecha á obreros, porque allí no hablan á usted precisamente, y hace usted peor en no querer enterarse más despacio en las fuentes á que debe usted acudir. Y hace usted mal en ello, porque algún día tendrá que deplorar su ignorancia, causa principal y la mayor de todas, de lo enconado de la lucha de clases.

Ni á usted ni á nadie se le puede ocurrir que en un *meeting* de propaganda ó en un artículo de periódico se siente cátedra de economía política verdadera y sincera, y usted que cree que con lo que ha oído en el *meeting* ó leído en el periódico tiene bastante, hace muy mal en criticar lo que conoce.

Si ha estudiado usted economía política, peor que peor, porque lo que de ordinario se enseña aún por aquí es un tejido de perogrulladas huera, de hacer consistir las cosas en la consistencia y contentarse con esto (como aquella superficialidad de la ofrenda y la demanda, que es decir que la carne nutre porque tiene virtud nutritiva), de fórmulas pomposas y vacías, de sofismas y falacias y de ineptas calumnias al socialismo. Así es que usted tiene un doble trabajo que hacer, y es el de destruir ese ruinoso é inhabitable edificio y conservando de él las paredes y tal cual otra parte, aprovechar sus materiales para una construcción nueva.

Usted dirá que es católico apostólico romano, y, sin embargo, es casi seguro que no sabe usted una palabra de los lugares teológicos y apologéticos sobre que basan esa fe que usted dice profesar, los que la predicán y propagan.

Pues bien, la fe socialista es mucho más fácil de asentar y basar, y usted ni siquiera busca las fuentes donde enterarse de ello.

Hace usted muy mal al hablar del socialismo por lo que atropelladamente y lleno de prejuicios, sin preparación previa ni sinceridad ni pureza de intención, ha leído usted en extractos, en referencias insidiosas ó torpes, en libros mandados ya retirar, en abrevaderos de los chicos de la prensa burguesa y de los oradores de tres al cuarto.

La verdad es que el sintoma que más esperanzas infunde á nuestra causa es el de que á medida que se despierta en los obreros una sed de aprender y estudiar, dentro de sus medios y luces, sin contentarse con que piensan por ellos los que les explotan, revelando así que van adquiriendo conciencia de su dignidad humana, á medida que esto sucede, parece que enerva y paraliza á la burguesía un irremediable horror á la ciencia y la verdad. No va en busca de la verdad, sinó de armas para retener sus privilegios; no se desprende de las ligaduras de unas doctrinas forjadas para cohonestar atropellos, cuando ya éstos aparecieron como tales; no se sacude de la sofística retórica de Bastiats; se contenta con repetir simplezas, con tocar á alarma, con echarlo todo á barullo huyendo de la luz.

Notas semanales

Con esto de la lotería, las Pascuas y las santos Inocentes, los bilbaínos se han entregado á las cábalas, al turrón más ó menos legítimo y á las bromas de mal gusto.

Así es que no sabemos cómo embozonar estas cuartillas.

Porque no creemos que sea de importancia para nuestros lectores, consignar aquí que tal ó cual burgués no ha podido digerir el besugo de Nochebuena, que se le puso de punta en el estómago, ni que tal otro agarró tan monumental *merluza* que todavía no la ha podido echar de sí.

Que es lo único que arroja en su balance la semana que acaba de transcurrir.

Indigestiones y curdas.

**

Pero ¡qué caramba! revisemos los periódicos locales y veamos si encontramos algo conque salir del paso.

Pues... nada, *todo está igual*, como dicen en cierta zarzuela.

Ni le han comprado el bastón á Artieda, ni han entregado las *pesetas* aquellas á los guardias municipales, ni siquiera le han *dimitido* al jefe de la guardia municipal.

Vamos, que aquí no ha habido nada.

Por no haber, no hubo sesión en el Ayuntamiento el miércoles.

Ni el viernes.

Y no sabemos si la habrá á la hora que trazamos estas líneas—sábado, 4,45 t.

Si se celebra habrá lío, de seguro; antes faltará el pan en casa de Chávarri, que el correspondiente escándalo en la sesión de nuestro municipio.

Parece que la Comisión de Gobernación no quiere *mezclarse* en el aceite de los serenos, y hace bien, porque el aceite mancha; y como los individuos de otras comisiones no son menos pulcros que los de Gobernación, va á resultar que al alcalde lo van á poner en un brete y los serenos no van á poder ir *alumbrados*.

Pero lo que dice la gente:

Pues eso es lo que *hate falta*, que vayan serenos.

Pero ya verán ustedes como todo se arregla, y los serenos se *alumbran*, y el señor Ólano continúa riéndose de la oposición de mentirigillas de Lequina y compañía.

**

¡Hombre! Los republicanos progresistas de Bilbao van á conmemorar con un banquete la fiesta onomástica de su «ilustre jefe» don Manuel.

Pero estos republicanos de Bilbao son atroces.

Qué estómago tan privilegiado tienen.

Que Salmerón pronuncia un discurso, banquete al canto.

Que llega el aniversario de la *gloriosa*, otro *gaudeamus*.

Que el 11 de febrero, á la fonda.

Que el santo de don Manuel, pues á comer.

Los de Madrid, en vista del duelo

que aflige al Sr. Ruiz Zorrilla no piensan celebrar banquete este año.

Los de Bilbao se conoce que dicen con el refrán: *Los duelos con... banquete son menos.*

Y se entregan al cubierto de cinco pesetas con afán desordenado.

Ya nos figuramos como van a combatir los progresistas bilbaínos el día de la revolución.

A dentelladas.
Tienen tan ejercitadas las mandíbulas...

**

Según hemos oído, *El Basco* nos está piropeando de lo lindo, y como nos ha retirado el cambio y nosotros no tenemos el mal gusto de gastarnos cinco céntimos diarios en saber lo que el periódico católico pueda decir del Socialismo y los socialistas, de ahí que sus furibundos ataques queden sin contestación.

Decimos esto, porque es muy probable que el Sr. Liñán ande por ahí echándose de triunfador, cuando así sabe él de socialismo como nosotros de cantar misa.

**

Verdad que la ignorancia es muy atrevida.

Y que los redactores de *El Nervión* en esto del socialismo son modelo de ignorantes.

Nosotros, que los hemos tratado de cerca, ya nos habíamos dicho muchas veces:

La masa encefálica de *Enriquez, Nulema* y demás congrios de redacción debe ser un excelente material para fabricar adobes.

Porque ¡cuidado si desbarran!

Así es que no nos ha sorprendido un artículo, ó cosa así, que publicó el viernes el citado periódico con el título de «El Verdadero Socialismo».

Figúrense ustedes que, después de llamar disparatadas a las doctrinas socialistas, sostiene el articulista que el verdadero socialismo radica en el tiempo, que se encarga en su transcurso de elevar a los humildes y de precipitar en la miseria a los poderosos, contándonos a este propósito el número de descendientes de reyes y de la más alta nobleza que hoy se ven reducidos a la esclavitud del salario.

¡Como si en eso estribara el Socialismo! En subir a unos y en hundir a otros.

Teníamos intención de comentar más ampliamente el artículo, pero caemos en la cuenta de que se publicó el día de inocentes y estamos seguros de que los lectores del diario vespertino lo habrán tomado por una inocentada.

Lo que es, efectivamente.

**

El Porvenir Vascongado ya hila mas fino.

El jueves publicó un artículo con el epígrafe de «El triunfo de los mejores» en el cual se combaten las ideas colectivistas, ó, mejor dicho, se ensalzan las individualistas en frente de las sociológicas preconizadas por Marx y Engels, de una manera algo más razonable de lo que generalmente acostumbra.

Aunque no es este el lugar más apropiado para disquisiciones de esta índole y aunque probablemente nos ocuparemos de él más adelante, no estará de más que digamos algo acerca del artículo en cuestión.

Su autor debe ser un darwinista rabioso, per consiguiente su argumento ha de ser la lucha por la vida, sin la cual no hay justicia, ni progreso, ni estímulo, ni nada.

En esta lucha brutal, según el articulista, vencen los mejores, los más

aptos, los más capaces, y la miseria de los malos, de los peor dotados es tan fatal como la caída de los cuerpos.

Ei esto fuera cierto, que no lo es, todavía lo combatiríamos por bárbaro. Pero no es así. En la lucha por la existencia vence el que dispone de más medios económicos, así tenga el talento de un adoquín. Vence el más astuto, el más canalla, y se hunde el hombre de bien, el laborioso, aunque esté cargado de sabiduría.

Por cada hombre de talento que se haya enriquecido, hay ciento revolviéndose en la miseria.

Nosotros los socialistas, combatimos esa lucha cruenta por la vida, que es el fondo del régimen burgués y que hace dejemos morir de hambre a nuestro hermano si hemos de comer nosotros.

Venga la lucha por la vida, pero todos los hombres unidos contra la naturaleza, a la cual arrancaremos los productos suficientes a cubrir por igual las necesidades de los humanos.

EL BURGUÉS CLÁSICO

La tolerancia en las ideas es una manifestación de cultura y alteza intelectual en los individuos y en los pueblos, y nosotros los socialistas, defensores de las ideas nuevas, estamos más que nadie necesitados de esa tolerancia para el desenvolvimiento de nuestros ideales, de una trascendencia tal como jamás se han presentado a la humanidad.

A conseguir esa tolerancia deben dirigir todos sus esfuerzos los que aman sinceramente nuestras ideas, deshaciendo errores y prejuicios hostiles, demostrando que no nos animan odios ni egoismos sino un puro amor al progreso moral y material, un afán de mejoramiento para todos, grandes y chicos—los grandes, los que hoy dominan, están muy necesitados de mejoramiento moral—un vehemente deseo de que triunfe la justicia sobre los atropellos las iniquidades y la malignidad.

Pero seamos también tolerantes. No podemos culpar a la burguesía actual de haber creado el vicioso organismo social tal como hoy está constituido... Maldad ó errores acumulados por los siglos.

Los hombres que son malos lo son, ó por su ingénita constitución, como el criminal nato de la moderna escuela antropológica, ó por ignorancia, pues nada más fácil al que camina por la negra noche del no saber que verse asaltado por el genio del mal. Con los primeros nada podemos hacer sino anonadarlos, como recomienda Lombroso, puesto que son seres nocivos en una sociedad bien organizada. Su tendencia al mal, a explotar a los débiles, a dominar, a usufructar el trabajo ajeno es un peligro. Tales son los burgueses *per se*, los que se complacen con verdadero deleite, con refinamiento feroz, en chupar la sangre de obrero.

Los otros, los antisocialistas

por ignorancia, son malos inconscientemente, como que son también víctimas del insano ambiente en que han nacido, pues no han visto otra cosa que injusticias, explotación y convencionalismo y creen que esto es natural y, por tanto, inevitable; pero si se les demuestra que el mundo nuestro es un mundo mejor, su buen natural les impelerá hacia nuestro campo, ó, por lo menos, a acoger benévolamente nuestras ideas, que hoy no conocen sino como un confuso rumor de enconos, odios y envidias, voces que hacen correr los inicuos mantenedores del actual estado de cosas, los criminales natos de la burguesía; porque creemos que el tipo de criminal nato no se limita al que nace con tendencia al crimen de sangre, sino que se manifiesta también en hombres que no usan el puñal ni atacan al individuo, sino a la masa de desheredados con las viles armas de su dinero, su poder y su astucia.

Dos tareas son, pues, las que se imponen: hacer ver a todos los hombres de buena voluntad que el Socialismo tiende al bien, hacia la verdad pura, que forma sus ideales un santo amor a la humanidad, que debe ser socialista todo el que tiene alma que vibra dolorosamente cuando los demás padecen, que se conduce de los que sufren persecución por la injusticia, de los que no alcanzan más que migajas en el banquete de la humanidad.

La otra tarea es menos grata, pero igualmente necesaria: extirpar al burgués clásico, al enemigo tenaz del que trabaja, al que carece de alma, al egoísta feroz, insaciable, que amontona y amontona no buscando un placer en las riquezas que acumula, sino en las víctimas que despoja, al criminal nato, en fin, que hiere y perturba a la sociedad.

TEBRO.

EL DISCURSO DE UN OBISPO

(CONCLUSIÓN)

Que la Iglesia mejorará la situación de los trabajadores... Si la clase obrera espera a alcanzar de ella, no ya su emancipación, sino siquiera su mejoramiento, puede esperar sentada. Afortunadamente los obreros no nos fiamos de cantos de sirena y tenemos siempre presente al glorioso Marx: «La redención de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.» Además, señor Obispo, una institución que ha consagrado todas las tiranías y todos los privilegios, carece de autoridad para dirigirse en ese sentido a los oprimidos. La Iglesia sostuvo la esclavitud, consagró la servidumbre y defiende en la actualidad el salario, última fase de la explotación del hombre por el hombre. Desde que Constantino dió al mundo el edicto de Milan y el emperador Teodosio declarara a la religión católica, religión del Estado, nunca la Iglesia estuvo con los humildes, siempre fué la aliada de los poderosos. La Biblia, señor Obispo,

no ha condenado nunca la posesión de un hombre por otro. «Tomaréis esclavos entre los extranjeros y los poseeréis eternamente» dijo el Dios de los judíos; la Ley de las Doce Tablas no dijo otra cosa, y si no fuera porque temo abusar demasiado de la bondad de los compañeros que dirigen la publicación que acoje en sus columnas estas cuartillas, yo probaría a su ilustrísima que los teólogos cristianos modernos han establecido la misma doctrina.

Cristo viene y para abolir la esclavitud del demonio, la Iglesia confirma la esclavitud a los señores: «Esclavos, obedeced a vuestros amos, según la carne, como a Cristo», dijo San Pablo. «Esclavos, sed sumisos en todo a vuestros señores, aun cuando sean duros», dice San Pedro. «Dios ha distribuído entre los hombres todos los bienes (tierra y esclavos), por la mano de los emperadores», dice San Agustín. Tal es, en teoría, el progreso que el cristianismo trajo a la filosofía social de la antigüedad. He dicho que la Iglesia sostuvo la esclavitud; hizo más, la afirmó, la explotó, pues ella a su vez fué propietaria de esclavos y fué la última en conservar ese borrón infamante. Los jesuitas adoptaron en la India los prejuicios que proscriben a los parias, hicieron la trata en Africa y vendieron a sus súbditos en el Paraguay, si se ha de dar crédito al Papa Benito XIV que se lo prohibió.

Luis XIV compra a los turcos esclavos para sus galeras; el obispo Bossuet sostiene que «condonar la esclavitud sería condenar al Espíritu Santo» y los monjes del Franco Condado en 1585, resistieron al deseo del rey de España, que quiso abolir la esclavitud.

Los canónigos de Evaux, en el país de Combraille, conservaban el derecho de esclavitud personal a fines del siglo XVII. (1)

«Los monjes tienen aún cincuenta ó sesenta mil esclavos de manos muertas en el reino de los Francos, dice Voltaire.»

«Sire, decían al Rey en las notas del Franco Condado, en 1789, vos tenéis en vuestros ejércitos más de 30.000 siervos franco-condados.»

«La disminución progresiva de la esclavitud, dice Monteil, ha sido muy lenta en los dominios de la Iglesia, menos lenta en los de los señores y menos lenta aún en los del rey.»

«En todos los sitios fué la Iglesia la última que retrocedía ante la emancipación, dice otro historiador.» (2)

Quando la revolución francesa vino a dar la razón a Voltaire, el cristianismo había reinado mil ochocientos años; la esclavitud abolida por los reyes, era conservada por los sacerdotes. Los últimos siervos pertenecían a las abadías.

Otra vez entonces se levantó el vicario de Cristo para defender los bienes de la Iglesia: «Todo lo que una vez ha sido consagrado a Dios, hombre, animal ó campo, es sagrado y pertenece al clero.» (3) Y repitiendo en el siglo XVIII estas palabras de un Concilio del siglo VII, un Papa no tuvo vergüenza para dejar subsistir, en la enumeración de las propiedades del clero, el ganado humano. (4)

¿Y no hemos visto casi en el último tercio de este siglo a los esclavistas defender la trata de negros apoyándose en textos sacados de las sagradas escrituras? En la guerra separatista, conocida también por guerra federal de los Estados Unidos, en la que los estados del Norte lucha-

(1) Chabrial.—Costumbres de la Auvernia.

(2) E. Bonneniere.

(3) Sexto Concilio de Toledo; canon 15, año 658.

(4) Breve de Pío VI a los Obispos franceses de la Asamblea nacional con motivo de la Constitución civil del Clero (10 marzo 1791).

ron contra los del Sur, los primeros por abolir la esclavitud y los segundos por sostenerla ¿no fué el clero de Georgia, de Virginia y de la Carolina del Sur el que pretendió demostrar, basado en la Biblia, que la esclavitud era de origen divino? Y no ha sido también monseñor Bouvier, obispo de Mans, quien dijo que la trata de negros no hería la religión, porque si los negros están sometidos á los cristianos, sería más fácil convertirlos que si permanecían libres? Sería el cuento de nunca acabar si hubiéramos de transcribir aquí todo cuanto la Iglesia ha dicho y escrito en pro de la explotación humana. Los cánones de sus concilios están llenos de notas que lo atestiguan y en nuestra misma España existen infinidad de datos que corroboran nuestros asertos.

¿Y es la Iglesia, que tiene sobre sí esa tradición tan honrosa, de amor á los explotados de todas las épocas, á los oprimidos de todas las edades, la que todavía se atreve á hablar de mejoramiento á los esclavos modernos, si siguen sus inspiraciones? ¿Cual es, pues, su panacea, los medios que intenta poner en práctica para concluir con la explotación de un hombre por otro, y por ende con las miserias y dolores que se siguen de esta explotación? Ya lo sabéis, compañeros, pero por si acaso hubiera quien no lo supiera, el mismo señor Obispo nos lo dice en la conclusión de su discurso: «La caridad en los de arriba, la paciencia y la resignación cristiana en los de abajo.» Entendedlo bien, obreros, todos vuestros males, todas vuestras vicisitudes, se curan radicalmente llevándolas pacientemente; paciencia, mucha paciencia, he ahí la medicina, el método curativo que la Iglesia, por boca del Obispo ovetense, prescribe á los hambrientos, á los desheredados si quieren mejorar sus condiciones de vida. ¡Pero qué diantre! No tenemos derecho á extrañarnos de nada de eso; el clero, ni antes, ni ahora, ni nunca dijo otra cosa á los pobres. La esclavitud voluntaria; he ahí su credo político-económico. «Mirar mucho al cielo, que así os clavaréis mejor las espigas de la tierra», he ahí el fondo de todas sus exhortaciones.

Cierto es que el ejemplo en ellos está tan lejos como la verdad en sus predicaciones; que viven regaladamente y libres de todo cuidado; que si algo trabajan sus labores resultan

enteramente inútiles, cuando no perjudiciales, puesto que nada producen —aunque otra cosa quiera decirnos el Obispo de Oviedo con sus diez ó doce horas de trabajo al día—, que cobran del Estado pingües sueldos y habitan suntuosas moradas cubiertas de objetos de lujo, que son generalmente más amigos de la ostentación que de la meditación y el estudio; en una palabra, que todos sus actos están en contradicción manifiesta con sus palabras y con las doctrinas del Cristo... bien ¿y qué? La caridad bien ordenada comienza por uno mismo, y mientras haya tontos que los escuchen, hipócritas que los halaguen y borregos que rumien mansamente la alfalfa espiritual que les regalan tan cuocos pastores, hacen muy bien en ser lo que son y seguir viviendo á costa del trabajo... de otros.

No quiero detenerme á contestar los últimos párrafos del discurso—sermón que el pastor ovetense dirigió á sus ovejas en el círculo de obreros católicos—Tienen un olor parecido al de Puente los Fierros—los párrafos, no las ovejas—y las inexactitudes, cuando son de tamaño tan mayúsculo, no merecen contestación.

Hay que agregar, en honor á la verdad, que aquí el prelado no habla por cuenta propia, sino que según confiesa, lo toma de un periódico alemán.

Lo único que me permito decirle es que si en el ideal socialista anda algo flojo, de la organización de los partidos obreros no sabe una palabra. En el mismo círculo tiene quien le podrá enterar perfectamente de esa organización y de lo que los socialistas entendemos por internacional. Por lo que á la lucha de clases se refiere, no es necesario que los socialistas la prediquemos, pues ésta subsiste, ha subsistido y existirá fatalmente hasta que la explotación de un hombre por otro quede abolida, mediante el triunfo del socialismo.

En vano es que la Iglesia, con ese socialismo sofisticado que aspira á introducir en el corazón de las masas obreras, para desviarlas de su verdadero camino, intente apuntalar el edificio burgués. Este amenaza ruina y no tardará mucho en venir abajo, arrastrando tras sí los últimos privilegios. Los campos se hallan perfectamente deslindados y los obreros conscientes de todos los países saben muy bien lo que pueden esperar de una

institución que en el transcurso de los siglos, desde su aparición en la historia, ha contribuido poderosamente á remachar las cadenas que han sujetado á los pueblos al potro de la explotación y de la servidumbre.

Cuando el Socialismo sea un hecho, cuando los antagonismos sociales hayan desaparecido y el salario, última fase de la servidumbre humana, haya sido soterrado en el panteón de las instituciones odiosas cuando el capital, producto de todos, sea de todos, cuando no existan explotados ni explotadores, opresores ni oprimidos; entonces la fraternidad humana reinará sobre la tierra; esa caridad mentira y humillante tan preconizada por la Iglesia, será sustituida por el hermoso sentimiento de la solidaridad; las sublimes frases del mártir del Gólgota «amaos los unos á los otros» serán puestas verdaderamente en práctica y los seres humanos podrán vivir libres, honrados, iguales é inteligentes.

UN MARXISTA.

De aquí y de allí.

Continúa en pié la huelga de Málaga, pues si bien es cierto que la fábrica funciona, la mayor parte de los telares están paralizados, porque continúan en actitud de resistencia gran número de trabajadores, entre ellos muchos contra maestros.

Los apoderados de la «Industria» están irritadísimos ante esta conducta de los obreros más indispensables y ante el temor de tener nuevamente que cerrar la fábrica.

Prestemos todo nuestro apoyo á tan decididos camaradas, llenando nuevamente las listas de suscripción.

→←

¡Bueno anda el servicio de correos en España!

Esta semana nos han faltado una porción de periódicos, entre ellos LA REFORMA SOCIAL, de Valencia, y Don Quijote, de Madrid.

Pero ¡qué aficionados deben ser los empleados de comunicaciones á los periódicos de caricaturas!

→←

lar sus fuerzas ni las del enemigo, sin escuchar á los comandantes de los batallones burgueses, aquel Gobierno, que no tenía poder ni para prender á los 30 individuos del Comité central, dió orden de escamotear 250 cañones custodiados por todo un pueblo.

La ejecución fué tan descabellada como la idea.

El 18 de marzo, á las tres de la mañana, varias columnas emprendieron la marcha en distintas direcciones hacia Belleville, faubourg del Temple, la Bastilla, Hotel de Ville, plaza de San Miguel, Luxemburgo y los Inválidos. El general Susbille marchaba sobre Montmartre con dos brigadas, compuestas en junto de unos 6.000 hombres. La ciudad estaba silenciosa y desierta. La brigada mandada por el general Paturel ocupó sin disparar un tiro el molino de la Galette, uno de los puntos más elevados de Montmartre. La brigada á las órdenes de Lecomte llegó á la torre de Solferino y no encontró más que un centinela, Turpin, que quiso defender su puesto; pero los gendarmes lo desarmaron, corrieron al cuerpo de guardia de la calle de Rosiers, lo sorprendieron y encerraron á los guardias na-

Hemos recibido el Almanaque que El Noticiero Bilbaíno regala á sus suscriptores.

Agradecemos la atención.

Convocatorias

La Agrupación Socialista de Bilbao se reunirá en asamblea general ordinaria el sábado 5 de Enero, en el local del Centro Obrero y á las ocho y media de la noche, para dar lectura de las cuentas del último trimestre y renovar los cargos del Comité.

**

La Sociedad de Obreros moldeadores de Vizcaya y en su nombre la Junta Directiva, convoca á todos los trabajadores del oficio á una reunión general de propaganda que tendrá lugar el domingo próximo 6 de Enero, en el local del Centro Obrero, Laguna, 6, á las 10 de la mañana.

Administración

Se convoca por las presentes líneas á todos los individuos que han contraído obligaciones para atender al sostenimiento de nuestro semanario, á una reunión que tendrá lugar mañana á las ocho de la noche, en el local del Centro Obrero, para tratar de las cuentas del primer trimestre y de la marcha del periódico.

**

Con el presente número termina el primer trimestre para la mayor parte de los suscriptores tanto de fuera como de la localidad.

Procuren ponerse al corriente con esta Administración los que no lo estén, sino quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

LA COMMUNE DE PARÍS 8

DE 1871.

tiempo oportuno y apoderarse insensiblemente de la ciudad con 40.000 hombres, bien escogidos y cuidadosamente aislados de los parisenses (plan que fué revelado más tarde por un oficial general). En aquél momento sólo disponía de un resto de ejército, y éste casi desorganizado. En realidad, el 17 el Gobierno no tenía á su disposición más de 25.000 hombres sin cohesión, sin disciplina, y cuyas tres cuartas partes fraternizaban ya con el Pueblo.

¿Cómo desarmar á 100.000 hombres con semejantes tropas? Pues para apoderarse de los cañones había que desarmar la Milicia. «Si nos quitan los cañones empezarán por quitarnos los fusiles»; tal era la voz general. Y París había aprendido el arte de la guerra. La coalición, sin embargo, no quiso escuchar nada. Apenas desembarcado, Thiers se vió acosado é instado para que tomase la ofensiva. Había que hacer la amputación la amputación lo más pronto posible.

Los hombres de negocios—los mismo, sin duda, que habían precipitado la guerra para refrescar sus infames especulaciones—le decían: «No podrá usted hacer ninguna operación financiera si no acaba con esos malvados.» Toda aquella gente consideraba la toma de los cañones como la cosa más fácil del mundo.

En efecto, los cañones estaban casi abandonados; pero era porque la Milicia nacional sabía que estaban en lugar seguro, y que bastaba con levantar 50 adoquines para atajar inmediatamente en las calles estrechas y escarpadas de Montmartre la primera pieza de artillería que el Gobierno diera orden de arrastrar. Era cosa sabida que si se tocaba á un sólo cañón, el pueblo de París acudiría en masa á defenderlo.

Un ataque parecía á todos insensato, y era lo que mantenía á París en la defensiva. Pero Thiers no vió nada; ni el despojo de todas las clases ni la sorda irritación de los obreros. El sanguinario hombrecillo, que creía á los revolucionarios incapaces de una acción seria, y que estaba impaciente de jugar al Napoleón, lanzóse con los ojos cerrados á la aventura.

El 17 celebró Consejo, y sin calcu-

cionales en los sótanos de la torre de Solferino.

A las seis de la mañana la sorpresa era completa. Clemenceau, el jefe de los radicales de hoy, acudió á felicitar al general Lecomte. En todos los demás puntos, los que guardaban los cañones fueron igualmente sorprendidos. El gobierno triunfaba en toda la línea, d'Aurelles de Paladine envió á los periódicos una proclama de vencedor. No faltaban más que los caballos para hacer la mudanza de tan gloriosa conquista. Vinoy los había olvidado ó poco menos. A las ocho solamente se empezó á arrancar algunas piezas.

Durante este tiempo los barrios se despertaban. Se abrían las tiendas matinales. Delante de las tabernas se hablaba en voz baja, se señalaban los soldados, la ametralladoras en batería contra las calles populares, y en las paredes un cartel, todavía húmedo, firmado por Thiers y sus ministros, donde se hablaba del comercio paralizado, de los pedidos en suspenso, de los capitales retraídos, y que terminaba con esta frase del 2 de diciembre: «Los culpables serán entregados á la justicia. Es necesario que renazca el orden completo, inmediato, in-

NOTICIAS EXTRANJERAS

ALEMANIA

Nuestros camaradas de Alemania, aprovechando las vacaciones parlamentarias con motivo de las pascuas de Navidad, han inaugurado en todo el imperio una serie de reuniones de protesta contra el proyecto de ley que el gobierno alemán someterá en breve a la aprobación de la Cámara y que tiene por objeto limitar la propaganda socialista, cuyos rápidos progresos están produciendo viva inquietud entre las clases conservadoras del otro lado del Rhin.

—En la lucha entablada y por tanto tiempo sostenida entre los socialistas y los dueños de cervecerías de Berlín, han sido vencidos estos últimos, pues han tenido que admitir a los empleados socialistas despedidos a cambio de que estos levanten la prohibición de asistencia a las citadas cervecerías.

HOLANDA.

En el Congreso socialista celebrado en El Haya los delegados se han pronunciado en favor de la constitución de una Liga que, como en Italia, trabaje por impedir los planes reaccionarios del gobierno.

Esta actitud de los socialistas holandeses obedece al fallo recaído en el tribunal de apelación, declarando ilegal al Partido Obrero.

A la vez los delegados han acordado por unanimidad remitir fondos a los camaradas de Alemania para que persistan en su actitud de resistencia contra los proyectos dictatoriales del gobierno prusiano.

FRANCIA.

En la sesión de la Cámara de Diputados se promovió el día 24 un gran tumulto a consecuencia de una interpelación del diputado socialista Jaurés, acusando al gobierno de haber infringido el Código militar en la sentencia recaída contra el capitán Dreyfus.

Jaurés, recogiendo una alusión injuriosa del ministro de Obras públicas Mr. Barthou, calificó al gobierno de estar preparando el terreno para entregar la Francia a merced de una invasión guerrera, y matar así el advenimiento del orden colectivista.

Ante esta acusación, que produjo incidentes ruidosísimos en todos los

alterable... Se hablaba de orden; la sangre iba a correr.

Las mujeres marcharon las primeras, como en los grandes días revolucionarios. El 18 de marzo, exasperadas por el sitio, durante el cual habían tenido ración doble de miseria, no aguardaron a sus maridos. Rodearon las ametralladoras y apostrofaron a los artilleros. «¿Lo que hacéis es indigno! ¿No os da vergüenza?» Los soldados no se atrevían a contestar. Al mismo tiempo, un puñado de milicianos nacionales fueron al cuerpo de guardia de la calle de Doudeauville, hallaron dos tambores y tocaron furiosamente la generala. A las ocho, 300 oficiales y guardias que subían por el boulevard Ornano encontraron un pelotón de soldados del 88.º regimiento de línea, y gritándoles «¡viva la República!» los arrastraron consigo. El cuerpo de guardia de la calle de Dejeau se le reune, y con las culatas hacia arriba, soldados y milicianos confundidos, trepan la calle de Muller, que conduce a las alturas ocupadas por los soldados del 88.º regimiento. Estos al ver a sus camaradas mezclados con los milicianos, les hacen seña de que se acerquen, que les dejarán el paso libre. El general

lados de la Cámara, el presidente propuso la expulsión temporal de Jaurés que abandonó la Cámara una vez aceptada por los mamelucos de la mayoría la proposición de Mr. Brisson.

La indignación de la minoría socialista, después de tan inícuo proceder, ha sido tal, que se halla resuelta a provocar nuevos y más ruidosos incidentes.

A consecuencia de las frases cruzadas entre Mr. Barthou y Jaurés, se han batido a pistola, cruzándose dos balas sin consecuencias.

La expulsión de Jaurés del Parlamento durará quince sesiones y perderá la mitad de la indemnización parlamentaria durante dos meses.

—En la elección de un diputado verificada el domingo último en el 13.º distrito de París, el socialista Gerault-Trichard, actualmente preso, alcanzó mayor número de votos que sus contrincantes, teniéndose por seguro que obtendrá el triunfo en la segunda elección que tendrá lugar hoy domingo.

VARIEDADES

ASÍ SEA

Pasadas las emociones de la timba nacional, se entregaron los burgueses al besugo y al champagne.

Se atracaron de lo lindo de Gijona y mazapan y se engulleron el pavo llamado de Navidad.

Nos han mostrado sus curdas paseando en el bulevar dibujando cada ese... mayúscula, colosal.

Como han hecho tanto exceso comiendo, bebiendo... y más, andan mustios y ojerosos sin poderse menear.

¡Pobrecitos! ¡No tener un estómago especial!... ¡Y sufrir indigestiones como cualquier animal!...

¿De qué sirve ser casero, algún burgués se dirá, banquero, minero, obispo, comerciante ó industrial... ó tener mucho dinero

Lecomte, que observa su movimiento, los manda relevar por guardias de Orden público y encierra a los tránsfugas en la torre de Solferino, añadiendo: «¡Tenéis lo que os hace falta!» Los guardias de Orden público (*sergens de ville*) disparan algunos tiros. Los milicianos contestan. De repente, un gran número de milicianos con las culatas hacia arriba y multitud de mujeres y niños desembocan por el otro lado de la montaña, por la calle de Rosiers. Viéndose envuelto, el general Lecomte manda tres veces hacer fuego. Sus soldados permanecen con el arma en su lugar descanso. La muchedumbre adelanta y fraterniza con la tropa. Lecomte y sus oficiales son hechos prisioneros.

Los soldados que el general había encerrado en la torre querían fusilarlo; pero los milicianos nacionales lograron sacarlo de sus manos con suma dificultad, y lo condujeron, en compañía de sus oficiales, al Chateau Rouge, donde estaba el Estado Mayor de los batallones de la Milicia. Allí le pidieron una orden de evacuación de las alturas de Montmartre, que firmó sin titubear. La orden fué comunicada inmediatamente a los oficiales y soldados de la calle de Ro-

si un día puedo espichar de un atracón de... coles como si fuera un patán?

En cambio los proletarios, que no pueden trabajar, pues se cierran los talleres desde el día Navidad, apenas si comer pueden media libreta de pan.

Y ¡no más comparaciones! porque me voy a enfadar y de seguro que suelto alguna barbaridad.

Lo que yo quiero decir para no cansar ya más... que mañana los burgueses la volverán a empalmar... ¡Y que ojalá que revienten como la Real Trinidad!

V. HERNÁNDEZ.

Oraciones burguesas.

AVE-MISERIA.

Salve, Miseria, que aniquilais y domais al trabajador; que destrozais sus entrañas por el hambre, incansable atormentadora; que le condenais a vender su libertad por un bocado de pan; que matais el espíritu de rebelión; que infligis al productor, a su mujer y a sus hijos los trabajos forzados de los presidios capitalistas; salve, Miseria, llena de gracias.

Virgen santa, que engendrais el Beneficio capitalista; diosa temible que nos entregais la envilecida clase de los asalariados, bendita seas.

Madre tierna y fecunda del exceso del trabajo, generadora de rentas, velad sobre nosotros y los nuestros. Amen.

CORRESPONDENCIA

Regamos a cuantos dirijan cartas ó cantidades a esta Administración, se fijen en esta sección para facilitar las operaciones.

Gijón.—E. V.—Del número anterior remitimos 125 ejemplares.

Madrid.—S. A. I.—Recibida 1 peseta de su suscripción, que tiene abonada hasta fin diciembre.

Málaga.—F. O. F.—Recibidas 3 pesetas de las suscripciones de esa, que tiene abonadas hasta fin de año.

siers. Los gendarmes entregaron sus armas y hasta gritaron «¡Viva la República!» Tres cañonazos tirados sin bala anunciaron la victoria del Pueblo.

El general Paturel, que quería acarrear los cañones tomados en el molino de la Galette, se vió atajado en la calle de Lepia por una barricada viviente. El Pueblo detuvo los caballos, cortó las correas, fraternizó con los artilleros y se llevó los cañones a sus antiguas baterías. En la plaza de la Pigalle, el general Susbille mandó cargar al Pueblo, que se había agrupado en la calle de Houdon. Los húsares intimidados, marchaban a reculones provocando la risa. Un capitán se adelanta, sable en mano, hiere a un guardia nacional y cae acribillado a balazos. El general huye. Los gendarmes, que abren el fuego detrás de unas barracas, no tardan en ser desalojados. El grueso de la tropa se pasa al Pueblo.

En Belleville, en las alturas de Chaumont, en el Luxemburgo, los soldados fraternizan con la muchedumbre, que había acudido desde la primera hora. A las once de la mañana el Pueblo había vencido la agresión en todos los puntos, conservado

—N. G.—Recibidas 6 pesetas de paquete. Tiene abonado hasta el número 8 inclusive. Remitido a Madrid.—El Socialista.—Remitidos 6 ejemplares de «La Miseria.»

ANUNCIOS

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO.

Se suscribe en su Administración, Hernán Cortés, 8, principal, Madrid, en los domicilios de las Agrupaciones Socialistas y en la Administración de este periódico, al precio de 1 peseta trimestre en toda España.

Biblioteca del Proletariado

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

	Posetas
El Capital, por Carlos Marx. . .	2,50
Miseria de la filosofía, por Carlos Marx	1,00
La autonomía y La jornada legal de ocho horas, por P. Lafargue	0,20
Colectivismo y revolución, por Julio Guesde	0,20
Meeting de controversia en Santander, celebrado el 15 de Mayo de 1892 entre D. J. M. Coll y Puig, director de La Voz Montañesa, y el compañero Pablo Iglesias	0,20
Estatutos de la Unión General de Trabajadores de España. .	0,05
Leyes de reuniones públicas y de asociación.	0,10

EL COLECTIVISMO

Conferencia dada ante el Círculo de Estudios Económicos de Bruselas

JULIO GUESDE

Hállase de venta, al precio de 15 céntimos ejemplar, en la Administración de este periódico, en el domicilio de los corresponsales y de las Agrupaciones del Partido.

Se expende al por mayor, al precio de 1,50 pesetas 12 ejemplares y 3 pesetas 25, en la Administración de EL SOCIALISTA, Hernán Cortés, 8, principal, Madrid.

Imp. de V. Hernández, Mena, 2.

casi todos sus cañones y ganado millares de fusiles. Todos sus batallones estaban ya formados, y los barrios empezaban a desempedrararse.

El Gobierno, que se había concentrado en el Ministerio de Negocios Extranjeros, hizo esfuerzos inauditos para reunir los batallones del orden; pero a pesar de sus protestas de que «no preparaba ningún golpe de Estado y que su único fin era acabar con un Comité insurrecto cuyos individuos representaban las ideas comunistas», los burgueses permanecieron sordos a su llamamiento y no pudo reunir más de 500 hombres. Desde las primeras derrotas Thiers había dado orden para que se replegasen todas las tropas en el Campo de Marte. Cuando supo la deserción de los guardias nacionales del centro declaró que era preciso evacuar París. El Gobierno decidió que se evacuara toda la ciudad, hasta los fuertes del Sur, reemplazados por los prusianos 15 días antes. A las tres y media de la tarde los batallones populares del Gros Caillou desfilaron por delante del Ministerio, con tambores y trompetas al frente. El Consejo de Ministros se creyó cercado, y Thiers se escapó por una escalera escusada, dirigiéndose a